

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 9 de Septiembre de 1894.

Núm. 63.

BELLAS ARTES

PLACIDO FRANCÉS



EL CONSEJO DEL PADRE



ACTUALIDADES



EMPEZÓ la temporada teatral.

Como quien dice: «Empezó el fuego.»

O «se empezó el melón».

O «empezaron los melones», sin eludir á ciertos autores cómicos y maestros risibles.

Año fecundo ha de ser el teatral de 1894 á 1895—según varios *Noherlescomess* de la crítica—en gritas, pateos y otros accidentes de mayor importancia, ocasionados por la literatura ó por la sinliteratura de autores de juguetes cómico-lírico-bailables.

Las Empresas no perdonarán me tío para capturar al público.

Ojalá emplearan igual celo y actividad las autoridades para capturar á malos cómicos y á peores autores.

¡Teatro Real, teatro menestral (en Novedades), teatro Mario (franco-español), teatro Eliar (antes Jovellanos), Folies Apolo, Arregui y Aruej, *Recreos modernos*, con ceros y puerta (en suspenso hasta que el Gobernador no lo impida). Salón Eslava, corral Romea y Teatro Manini (léase Santa Brígida).

La empresa literario-artístico-industrial-urbana de D. Ramón Guerrero y María Guerrero ha suspendido, ó, mejor, la han suspendido las obras que realizaba en las ruinas, digámoslo así, del que fué teatro Español, cuando en él funcionaban actores.

Se teme que en esta temporada no veamos en la Hostería de Botín á D. Juan Calvo y Tenorio, ó á D. Ricardo Tenorio y Calvo, ni á la chica del Comendador.

¡Qué invierno vamos á pasar tan malo, sin tomar el *Tenorio*, como otras personas sin tomar baños!

Expuestos á una pulmonía ó «á una grita», como decía un tenor de recreo eclesiástico, que se lanzó á la ópera flamenca y murió en Linares, de un *arsequio*, como *Lentejica*.

El invierno ha de ser malo este año.

Y el Gobierno también.

Sin Tenorio fijo y sin Sagasta inamovible y petrificado, ¿qué va á ser de nosotros?

Y sin dinero, como el capellán del Hospicio de Granada, á quien el agosto *precunso* de aquella provincia, como le clasificaría el dicho *Lentejica*, si fuere habido: es decir, si viviera, aunque fuera sin torear.

Lentejica también del cuerpo de gobernadores civiles.

El de la hermosa provincia árabe andaluza, «sultana del Darro y del Genil»—que dijo un chico poeta,—ha obrado con sujeción á la lógica y á las necesidades del servicio.

—Dicen que soy un padre para los tahures, que amo el juego, ó cuando menos, le tolero. Pues bien: para demostrar que aborrezco las cartas, voy á soplar en chirona al Sr. Moreno Cortés, autor de una publicada en la prensa, lamentándose de que no le pagan su sueldo.

El Sr. Moreno Cortés fué conducido á la cárcel, vestido de sacerdote y entre guardias civiles.

¡Qué misión tan delicada!

Los granadinos protestaron contra los desahogos gubernamentales, y hubo pitos y carreras facultativas.

Diferencias ó *diferencias*, que diría Becerra, verdaderamente irritantes.

Mientras esto ocurre con el capellán del Hospicio de Granada, en Guadix, de la misma provincia, hace siete meses que no paga el Ayuntamiento al director de aquella cárcel.

Y aun se quejará el hombre!

Motivos para ello tiene el Sr. Gómez Rollo, detenido por la policía en Coruña, al regreso de la Habana.

Este Rollo no es el de la calle del mismo nombre, en Madrid.

Bueno es advertirlo, para evitar reclamaciones, según costumbre.

Como al escribir algo de Segovia ha de advertirse que no se alude al Viaducto.

El que no puede quejarse de su suerte es el Sr. Sagasta, á quien han aplaudido en Logroño como si se estrenara.

Es decir, más, porque el estreno de D. Práxedes no fué un éxito, ni mucho menos.

«El entusiasmo rayó en delirio—decía un corresponsal;—los vivas resonaban en el espacio.»

Eran setenta y nueve locos transportados á la capital desde varios pueblos.

Los alienados eran los que se entusiasmaban con el gobierno paternal del Presidente.

Parece que el vitoreado decía:

—Dejad venir los locos á mí.

¡Qué cuadro tan sentido!

Si Grilo hubiera podido presenciarle, ¡cuán tiernísimos versos habría escrito!

Pero no: Antonio estaba en Miramar recitando versos en los intermedios del Orfeón navarro.

Bien mirado, vivirá en un período ó en un periódico de alegría y bienestar.

Unos con la familia fuera, y otros inamovibles y sin familia; otros con familia y sin dinero....

¡Ah! ¡Cuánta variedad!

Los papeles públicos vienen preñados de correspondencias cómicas ó líricas de playas, balnearios, hospicios y presidios.

Y aun faltan las últimas remesas de viajeros.

Las de la reducción de precios de ida y vuelta.

Este año llevarán, en fin de Octubre, según parece, viajeros á San Sebastián, regalándoles alguna cosita.

Y si son funcionarios públicos, gratis, con opción á hospedaje y á ocho días de cárcel.

EDUARDO DE PALACIO.



No en balde pasa el tiempo

Después de haber pasado
tres lustros, ó algo más, don Blas Hurtado
sin saber de Lucía,
á la que quiso con pasión un día,
recibió una misiva cariñosa
de Lucía, fechada en Valmojado,
pidiéndole perdón por cierta cosa,
y además del perdón, doscientos reales
justitos y cabales,
y enviándole en ella sin recato
dos flores y un retrato,
con una original dedicatoria,
que no se me ha quedado en la memoria.

¡Con qué interés el hombre
de Lucía el retrato contemplaba
bendiciendo su nombre!
¡Y cómo, contrariado, suspiraba
cada vez que veía
las huellas de los años en Lucía!
Sorprendile una vez al desdichado
diciendo ante la efigie, exasperado:

«¡Lo veo y no lo creo!
¿Cómo ha variado tanto, Virgen santa?
¡Su rostro, antes hermoso, es hoy tan feo,
que la expresión de su vejez espanta!
La nariz, que era griega hace diez años,
se le ha puesto lo mismo que una alcuza.
¡Si hasta su blanca frente
que, tersa y transparente,
era envidia de propios y de extraños,
hoy parece una libra de merluza!
¡Si sus ojos son ojos de lechuza
y sus largas pestañas

se han marchado de juerga, se conoce,
pues no le quedan ni siquiera doce!
¡Si tiene una verruga entre las cejas
y en forma de babuchas las orejas,
y ostenta en su cabeza reluciente
cuatro pelos ó cinco solamente!»

En fin, el pobre Blas, poquito á poco,
pensando en ello se volvía loco,
y un mes transcurriría

cuando esta carta le escribió Lucía:
«Querido Blas: Es tal mi chifladura,
que equivocadamente te he mandado,
en lugar de mi efigie, la del cura
que nos dice la misa en Valmojado.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





CUENTO

Á mediados del corriente,
firmado por Diego Acuña,
recibí de la Coruña
el telegrama siguiente:

«Anoche llegado Habana,
estaré lunes Madrid,
te espero 18 Cid,
hice encargo americana.»

—¡Vamos! ¡No se le olvidó!—
Dije para mi capote,
cubanita y con buen dote
debe ser la que pescó.

«No te vengas sin mujer»
fueron mis últimas frases;
al toro, y basta de pases,
que empiezas á encanecer.

Diego es listo, y de seguro
no se ha dejado engañar;
así me podrá sacar

UID PRO QUO

si es preciso de un apuro.

Llegó el lunes, y al momento
corrí á verle..... ¡cosa rara!
Me abrazó, pero en su cara
se pintaba el sufrimiento.

—¿Qué es eso? ¿Qué te ha pasado?—
le pregunté..... no me explico.....

—Que la americana, chico.....

—¿Dónde está?

—Me la han robado.

—¿Te acompañaba en el tren?

—Yo la bajé en la estación,
y en aquella confusión
la otra se perdió también.

—¿Luego eran dos?

—Hermanitas.

—¿Negras?

—No.

—¿Blancas?

—Tampoco.

—¡Hola!—murmuré,—á este loco
le gustan las mulatitas.

—Di parte á la autoridad
allí mismo, mas no espero.....

—Deben ser, según infiero.. ..

—De la mejor calidad.

—¿Finas?

—Ya se ve que sí.

—¿Elegantes?

—Primorosas.

—¿Y hermosas?

—Todo lo hermosas
que se encuentran por allí.

Más caras no las había;

—¿Las compraste?

—Á toma y daca.

—¿Dónde?

—En una sastrería;
pero hay muy pocas de alpaca
como la tuya y la mía.

MANUEL DEL PALACIO.

TODO POR EL ARTE



1.—El Sr. Paco, buen pintor de historia, salió una tarde á dibujar un paisaje;



2.—mas necesitaba *inspiración*.....



3.—Dió principio á su tarea,



4.—pero no tardó en hacer sus efectos el *fuego de la inspiración*;



5.—y cuando más *absorto en sus pensamientos* se hallaba.....



6.—¡ ¡ !!

PIROPPOS



Lo que hubiéramos lucido
por esos mundos los dos,
de haberla yo conocido
el año cuarenta y dos.



Asín fueran toos los toros,
morena, de ese trapío,
pa que vieran si yo entonces
pasaba corto y ceño.



Es la Lola una manola,
que cuando va de verbena
no queda en tierra española
quien no le diga á la Lola,
¡vaya usted con Dios, morena!



Si usted fuera capitana
y yo fuera el asistente,
pasaríamos los dos
la vida tan ricamente.



A usted, y otras chiquillas
tan retrecheras,
yo me las comería.....
pero de veras.

LOS PATINES

Borrador de la carta
que le remito
á un amigo que tengo
muy jovencito.

Ayer te ví en *Los Jardines*,
y no es fácil que adivines
lo que me reí de ti.

¿Pero es posible, Vicente?
¿Quién te ha engañado, inocente?
¿Quién se ha querido burlar
haciéndote patinar
delante de tanta gente?
¿No comprendes, desgraciado,
que aun el menos descarado

como quien espera á un *clown*?
Tú te las echas de pillo
creyendo que es muy sencillo
sostenerse algunos pasos,
y á los dos pasos escasos.....
¡¡cataplúm!!..... ¡De latiguillo!
La gente al verte caer,



¡Pero cómo me reí
cuando te vi con patines!
Con tu nardo en el ojal
y ese cuerpo..... escultural,
y esa gracia, y ese *aquel*,
¿y salir al redondel
para hacerlo luego mal?.....

se está burlando de ti,
y el papel que haces allí
es bastante desairado?
¿No observas, bobalicón,
que á todos los que allí van
les sirves de diversión,
pues te esperan con afán

es natural, ¿qué ha de hacer?
¡Pues, reirse á toda prisa!
Pero tú, que oyes la risa
como quien oye llover,
ni te enfadas, ni te apuras;
te limpias los pantalones,
rotos ya por las costuras,



te levantas y procuras
seguir tus evoluciones.

Quieres después, con destreza,
dar sobre el asfalto un salto,
mas no tienes ligereza.....
¡y otra vez vas, de cabeza,
rodando por el asfalto!

¡Y otra vez andas de frente

y pierdes el equilibrio,
y otra vez, ¡pobre Vicente!,
vuelves á ser el ludibrio
de casi toda la gente!.....

¡Y cómo sudas!..... ¡Qué horror!
¡Si sales hecho una sopa!,
y lo peor, no, señor,
no es que sudes; lo peor

es que estropeas la ropa;
pues, según dice tu hermana,
por tus necias aficiones,
te ha encontrado esta mañana
un *siete* en la americana
y un *ocho* en los pantalones.

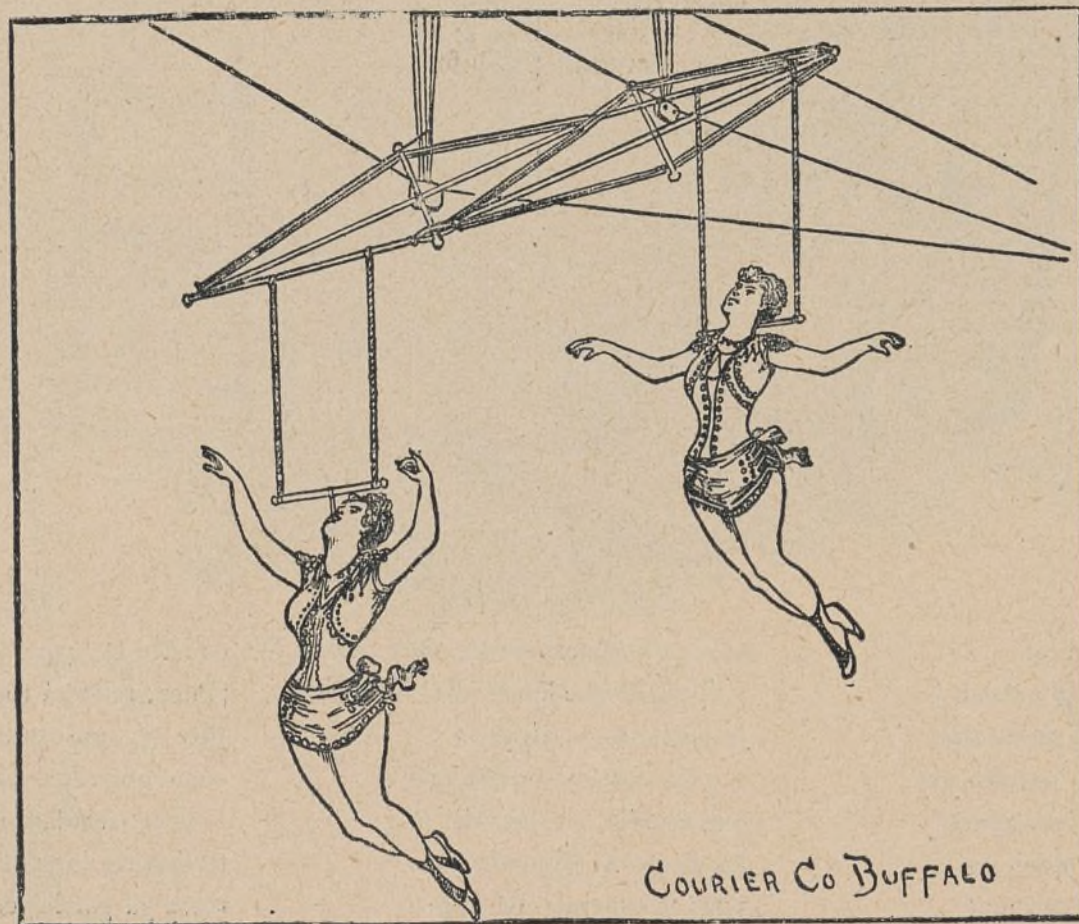
¡Digo! ¡Y quisiera yo ver
lo que dirá tu mamá
cuando lo llegue á saber,
aunque es fácil suponer
las cosas que te dirá!

Moderá tus aficiones
ya que tan joven empiezas,
y basta de contorsiones
y vueltas y resbalones
y espirales y simplezas;
y en vez de tanto patín
y tanto como rodaste,
á ver si apruebas, al fin,
el segundo de latín,
que por Junio no aprobaste.

Que hoy te rompes la espinilla,
siguiendo en tu terquedad,
y mañana una costilla,
y al otro te haces tortilla
con toda seguridad.

FIACRO YRAIZOZ.

CIRCO DE PRICE



LAS HERMANAS GEMELAS «VAIDIS»

EL ÁNGEL DE LOS FORASTEROS

Ignoro á qué se dedica en Figueira da Foz un joven andaluz, llamado Peláez, vivo como una ardilla, hablador como una portera y servicial como un candidato en vísperas de elecciones.



El tal Peláez dice que se vino á Portugal hace cuatro años, siguiendo á una tiple de zarzuela chica, á quien amaba, y que la tiple, después de comérsele cuarenta y nueve duros en *bistés*, lo dejó plantado, para irse con un brasileño cojo y picado de viruelas.

Es el caso que Peláez vive en Figueira da Foz como en su propio país, y conoce á todo el mundo, frecuenta todos los círculos, sabe todo lo que pasa en la localidad y es, en una palabra, el guía espontáneo y cariñoso de todos los forasteros.

Cuando llega el verano, á Peláez se le ensancha el pecho, porque tiene ocasión de prestar sus servicios á los bañistas españoles; y lo primero que hace todos los días es acudir á la playa para conocer caras nuevas y ofrecerse en cuerpo y alma á las personas que no conocen la localidad.

Á mí me encontró en el Casino, el día mismo de mi llegada, y sin presentación previa ni ceremonias de ninguna clase, vino á estrecharme la mano, diciéndome:

—Servidor de usted; Pepe Peláez, andaluz, que tiene el honor de ponerse á sus órdenes.

—Muchas gracias—dije yo.

—Conmigo no gaste usted ceremonias, porque á mí me manda usted con entera franqueza. ¿Usted no conoce ésto, verdad? Pues, nada, aquí estoy yo para todo.

Y desde aquel punto y hora se dedicó á servirme..... y á no dejarme dar un solo paso por el camino de la vida sin su intervención y consentimiento.

Él hizo que le acompañase á la playa para contemplar el ir y venir de las olas; él me condujo al muelle, al mercado, á la Aduana, á la iglesia, al teatro..... ¡qué sé yo!

Al fin pude librarme de sus servicios, que me empezaban á marear, y hoy vivo sin Peláez, á quien veo todos los días acompañando á otros forasteros y volviéndoles locos.

En el actual momento histórico, Peláez acompaña á D. Rufino y su esposa, recién llegados de Illescas y nuevos en esta plaza.

Como D. Rufino tiene un carácter angelical y no sabe decir á nadie que no, se ha sometido á Peláez en absoluto, y éste abusa de la debilidad del matrimonio, al cual lleva y trae á todas horas, desde la playa al Casino, del Casino al mercado, del mercado á la estación del ferrocarril, y así sucesivamente.

Á D. Rufino le ha salido un callo en el talón del pie derecho y apenas puede andar. Su esposa tiene las panto-
rillas en carne viva, á fuerza de hacer ejercicio, y cuando después de sufrir las imposiciones de Peláez consiguen verse á solas marido y mujer, ésta dice con acento quejumbroso:

—¡Ay, Rufino! ¡Qué vida estamos haciendo tan agitada!

—Sí; yo ya no puedo dar un paso; pero, ¿cómo le decimos á Peláez que nos deje en paz? El pobrecillo lo hace por nuestro bien.

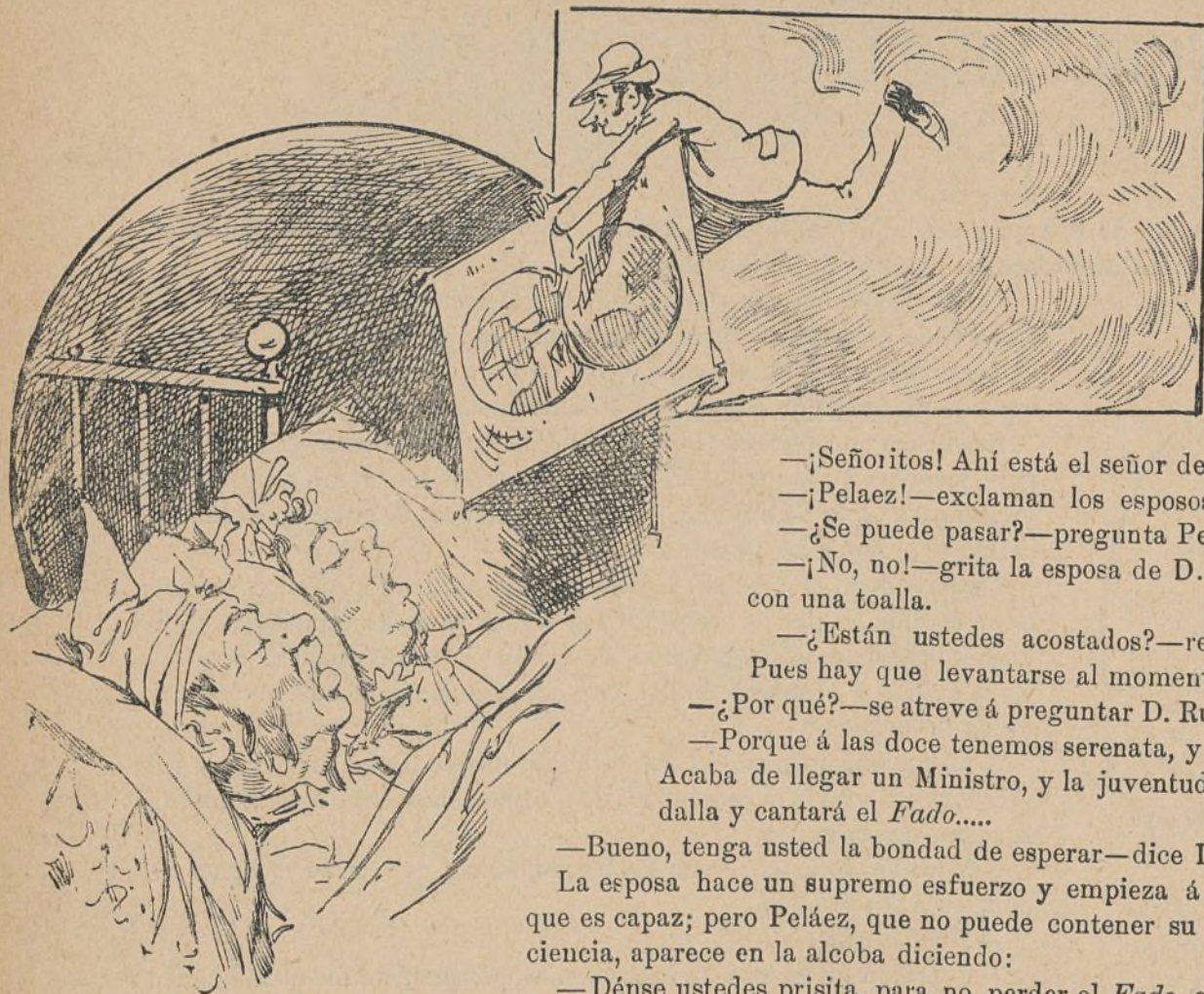
—¡Naturalmente!

—Es un joven muy servicial.

—Y muy guapo.

El matrimonio se queda dormido y comienza á soñar que viene Peláez con un mapamundi en la mano, dispuesto á recorrer mar y tierra en com-





pañía de D. Rufino y su esposa. Ella se opone, porque cada vez le duelen más las pantorrillas; pero Peláez, siempre servicial, la coge del brazo y emprende el camino, sonriente y feliz. Detrás marcha D. Rufino, con un palmo de lengua fuera....

En lo mejor del sueño entra la criada gritando:

—¡Señoritos! Ahí está el señor de Peláez.

—¡Peláez!—exclaman los esposos, sentándose en la cama.

—¿Se puede pasar?—pregunta Peláez desde fuera.

—¡No, no!—grita la esposa de D. Rufino ocultando sus desnudeces con una toalla.

—¿Están ustedes acostados?—replica Peláez desde el pasillo.—

Pues hay que levantarse al momento.

—¿Por qué?—se atreve á preguntar D. Rufino, mientras se pone el pantalón.

—Porque á las doce tenemos serenata, y es necesario que ustedes la oigan. Acaba de llegar un Ministro, y la juventud local le obsequiará con una rondalla y cantará el *Fado*....

—Bueno, tenga usted la bondad de esperar—dice D. Rufino.

La esposa hace un supremo esfuerzo y empieza á vestirse con toda la ligereza de que es capaz; pero Peláez, que no puede contener su impaciencia, aparece en la alcoba diciendo:

—Dénse ustedes prisita, para no perder el *Fado*, que es lo primero que van á cantar.... ¡Ah! Señora, dispense usted; volveré la cabeza para que pueda vestirse á su gusto..... No he querido dejar de avisar á ustedes, para que no perdieran esta ocasión. El que viaja debe verlo todo.

Es tal el aturdimiento de D. Rufino, que en vez de su camisa, se pone una enagua de su mujer y no lo nota. Después quiere ponerse el chaleco y no le cabe. La esposa, á su vez, atentada por el sueño y por la presencia de Peláez, equivoca sus prendas interiores, y por coger una chambrá, coge la funda de un almohadón y trata de metérsela por la cabeza.

Peléez pone las cosas en su punto y arrastra al matrimonio hasta la plaza del pueblo, donde sabe con asombro que la serenata se ha aplazado.

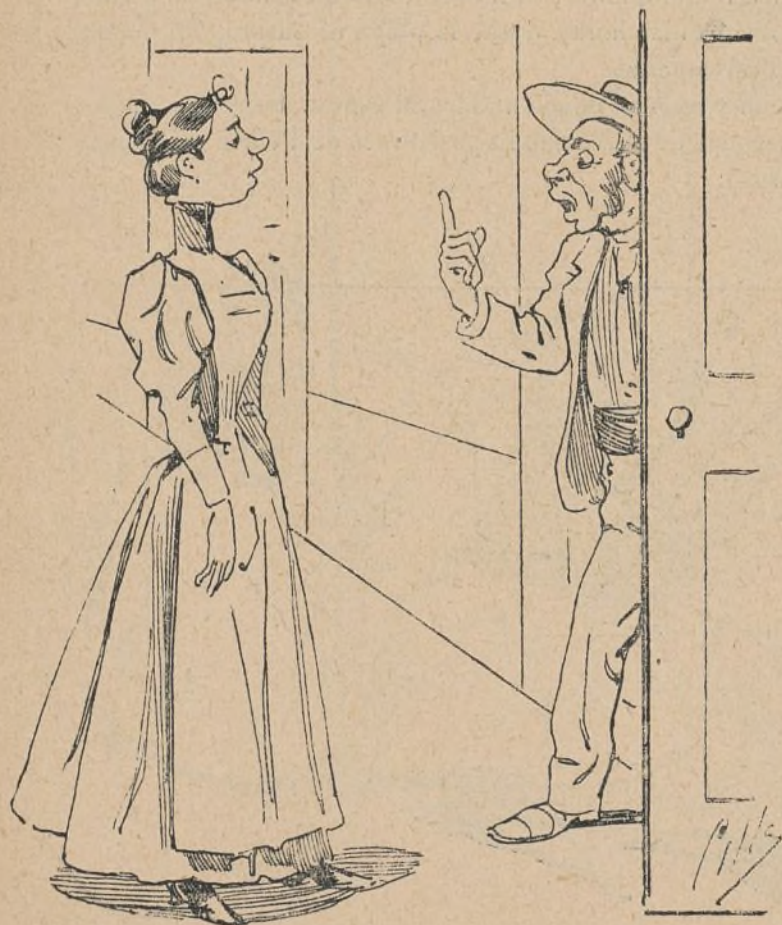
—No importa—dice él;—aprovecharemos la ocasión para irnos al rompeolas. Ya verán ustedes qué espectáculo más grandioso. ¡Las olas brillando heridas por el resplandor de la luna! ¡Ea! en marcha.

Don Rufino y su esposa pierden la serenidad, y olvidándose de los servicios recibidos, dejan á Peláez con la palabra en la boca, dirigiéndose á su casa de prisa y corriendo. Al ver á la criada, D. Rufino la dice con acento imperioso:

—Mañana, en cuanto te levantes, vas en busca del cerrajero y le dices que ponga un cerrojo en la puerta de nuestra alcoba, y si viene á buscarnos el señor Peláez, lo despides de mala manera. ¡Jesús, qué hombre!

Entretanto, Peláez, á solas en el arroyo, se dice mentalmente:

—Ahí tiene usted lo que son las cosas. Se sacrifica uno por los forasteros y no lo agradecen. La culpa la tengo yo por ser tan servicial.



LUIS TABOADA.

EL TEATRO

EN LA CASI TOTALIDAD DE LAS CAPITALES Y PUEBLOS DE FILIPINAS



UNA ESCENA EN TAGALO

CARLO MAGNO Y LOS DOCE PARES DE FRANCIA

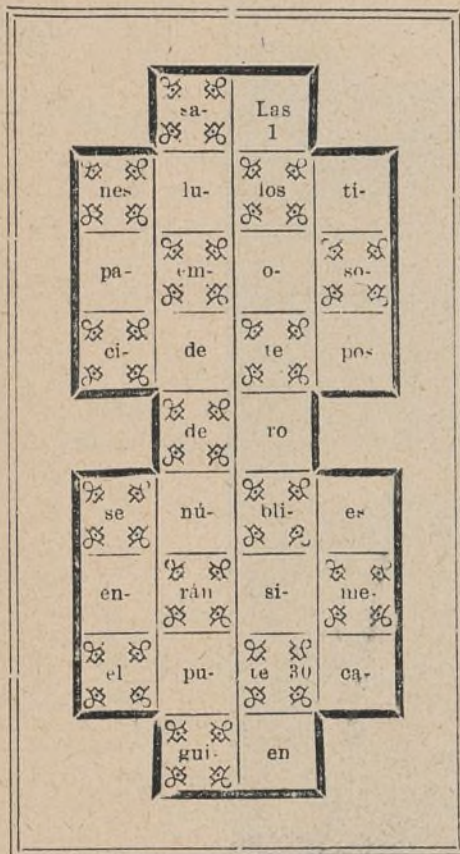


CHARADA, POR ANGEL SUERO

Dos-cuarta nombra mujer
de quinta-dos-una bella,
á quien una-tres, mas ella
no pudo corresponder.
Llego su una-cuarta á ver
que yo tres-cuarta-primerá,
en lección que la pusiera
de todo una carta amante,
y me prohibió en el instante
que de maestro ejerciera.

SALTO DE CABALLO

POR FRANCISCO NOVEJARQUE



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 30.

METAGRAMA, POR ÁNGEL SUERO

Con *a* te doy un especial
producto del animal,
con *e* designo un pescado,
con *i* niña angelical,
de perfecciones dechado.

Con *o* tela muy durable
y con *u* astro admirable,
guia del fiel trovador.
Ya el metagrama, lector,
hecho está: ¿te es agradable?

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 62.

AL SIGNO ARITMÉTICO:

D U M A S
D A M A S
R E M A S
D I M A S
A L M A S
R I M A S
R A M A S
C O M A S
T O M A S

AL AFÉRESIS Y APÓCOPE:

CA MA RI NA	CA PRI CHO SO
MA RI NA	CA PRI CHO
RI NA	CA PRI
NA	CA

AL PASATIEMPO ACUÁTICO:

MARCELINO
C A L A M A R
A M A R I L L O
M A R I N A
M A R C O
A M A P
M A R T I N A
M A R Z O
M A R I A N A
M A R T E
M A C A R I O
L I R I O
V A L E R I O
M A R I O
V I D R I O S
F R I O
C A R R I O N
R O S A R I O
M E R C U R I O
C A N A R I O

AL CUADRO:

L U G O
U V A S
G A T A
O S A S

A LA MARAÑA:

A C A N A C A
C C A C C
A A A A
N N N N
A A A A
C C C C
A C A N A C A

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

F A M A

Desde la España á la Mongo-
lia, el jabón más famoso
es el suave y oloroso
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place, de
l'Opera, 4, París.

Banco Hispano Colonial

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón núm. 33 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 1.º de Septiembre de 1894 —El Secretario general, Aristides de Artiñano.